

FLACSO . Biblioteca

América Latina 2020

Escenarios, alternativas, estrategias

Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores)

© Francisco López Segrera y Daniel Filmus, coordinadores

© Temas Grupo Editorial SRL, 2000

Talcahuano 1293 piso Iro. B

1014 - Buenos Aires, Argentina

Tel: 4813.9334 y rotativas / Fax: 4813.5463

www.editorialtemas.com

E-mail: temas@ciudad.com.ar

Derechos reservados en idioma español

Diseño de cubierta e interiores: Diego Barros

Coordinación General: Carlos Sibilla

Corrección: Soledad Casanova

1ª edición, mayo de 2000

ISBN 987-9164-43-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin permiso escrito de la Editorial.

5808
10/11/00
10/11/00

5808

ÍNDICE

TOMO I

Presentación

- 13 Nota de los coordinadores. Francisco López Segrera y Daniel Filmus
25 Prólogo. *Brasil: para reiniciar el crecimiento*, Celso Furtado
29 Introducción. *Mensaje al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*. Federico Mayor Zaragoza

Capítulo I

- 35 *Los estudios prospectivos como herramientas de construcción de futuro*
- 35 Xabier Gorostiaga
Hacia una perspectiva participativa. Esquema metodológico
- 51 Sergio Buarque
Elaboración de escenarios de Brasil y de la Amazonia brasileña
- 111 Francisco José Mojica
Determinismo y construcción del futuro

Capítulo II

- 127 *La educación para el siglo XXI*
- 127 Carlos Tünemann Bernheim
La educación para el siglo XXI
- 153 Axel Didriksson
Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio
- 165 Jorge Broveto
La educación para el siglo XXI
- 181 Ana Luiza Machado
La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020
- 199 Xabier Gorostiaga
En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe

- 227 Daniel Filmus
*Educación y desigualdad en América Latina de los noventa.
¿Una nueva década perdida?*
- 257 Flavio Fava de Moraes
Educación superior y desarrollo: visiones del futuro
- 265 José Raymundo Martins Romêo
Educación para el siglo XXI

Capítulo III

- 275 *Cultura y desarrollo*
- 275 Edgar Montiel
*Globalización y geopolíticas de las culturas.
Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta*
- 287 Celso Furtado
¿Y ahora, Brasil?
- 293 Julio Carranza Valdés
Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate
- 311 Estrella Bohadana
Humanidad: entre el lenguaje y la cultura
- 323 Carlos J. Moneta
Identidad y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional

Capítulo IV

- 337 *Ciencias sociales*
- 337 Theotonio Dos Santos
Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales
- 351 Aldo Ferrer
La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?
- 365 Wilfredo Lozano
Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina
- 381 Atilio A. Borón
América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis

- 397 Francisco López Segrera
Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- 413 Emir Sader
Modelos de acumulación y crisis hegemónica
- 427 José Antonio Ocampo
XIII Congreso Brasileño de Economistas y VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe
- 439 **Apéndices**
- III Encuentro de Estudios Prospectivos: “Los Escenarios de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020”, Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999
- 439 Declaración Final
- 445 Informe de Relatoría

Introducción

Mensaje del Director General de la UNESCO.

“III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos”

Los escenarios y alternativas de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020

Río de Janeiro, 20, 21 y 22 de septiembre de 1999

Federico Mayor Zaragoza*

La UNESCO considera que el futuro se construye cada día. Por esta razón quiero destacar la ruptura que representa para las Naciones Unidas, para UNESCO, el haber reemplazado un plan a plazo medio por una estrategia a plazo medio. Nuestra Conferencia General ha privilegiado esta dimensión estratégica y política. Esto nos permite enfatizar la importancia de la prevención y no concebir el actual orden del mundo como una fatalidad inmodificable. Adaptarse es en efecto reconocer que los acontecimientos, y no la capacidad de prevención y prospectiva, rigen el mundo.

La acción de la UNESCO se basa en la convicción de que es posible modificar el curso del mundo, que el futuro se construye desde ahora. Y esta construcción sólo será sólida en la medida en que se apoye en una conciencia perspicaz de la distancia que separa lo que existe de lo que debería existir y en una clara orientación ética.

El III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos que ustedes inauguran hoy, se inscribe dentro de los esfuerzos de anticipar y prevenir propios de la Estrategia a Plazo Medio de UNESCO (1996-2001) e incluso la rebasa. Tiene como antecedentes sendos encuentros en Bogotá y México de esta Red e igualmente los esfuerzos realiza-

* Ex Ministro de Educación de España, Director General de la UNESCO. Entre sus libros más recientes se destacan *La nueva página*, UNESCO, 1994 y *Un monde nouveau*, en colaboración con J. Bindé, París, Odile Jacob, 1999.

dos desde la sede de UNESCO, desde su Oficina de Análisis y Previsión y desde su Unidad Regional de Ciencias Sociales, por imaginar y construir el siglo XXI. La Agenda de vuestra reunión –los estudios prospectivos como herramienta de construcción de futuro; la educación para el siglo XXI; cultura y desarrollo; promoción del desarrollo sostenible; ciencias y conocimiento y ética del futuro y cultura de paz– ha sido elaborada y está en consonancia con los grandes desafíos de nuestro tiempo y se nutre del legado que constituye la rica tradición de prospectiva en esta región y en UNESCO, e igualmente de los aportes de iniciativas de nuestra Organización, como son los Encuentros del siglo XXI inaugurados en septiembre de 1997, los Diálogos del siglo XXI celebrados en 1998, y la invitación hecha a los Estados Miembros para que envíen sus aportes para el informe “UNESCO: Horizonte 2020”. También hemos exhortado a las Comisiones Nacionales de UNESCO a constituir un Comité UNESCO 2020 para contribuir a la reflexión que lleva a cabo la Organización sobre su futuro.

Pero volvamos a los desafíos que son el tema de nuestro tiempo y sobre los que ustedes debatirán en este encuentro. El primero de ellos es el de la desigualdad, la exclusión y la guerra. ¿Acaso será el siglo XXI escenario de crecientes desigualdades, de eso que algunos sociólogos han dado en llamar *apartheid* social, de nuevos dramas como los que acabamos de presenciar en Kosovo y Sierra Leona? ¿Podemos aceptar que en los países menos adelantados cerca de un tercio de la población no viva hasta los cuarenta años, o que el 20% de los habitantes del planeta se repartan el 1% del ingreso mundial? Sin un desarrollo social paralelo, no se conseguirá un desarrollo económico satisfactorio, señaló en 1998 el Presidente del Banco Mundial. Muchos sociólogos e instituciones –UNESCO entre ellas– lo habían advertido desde hace muchos años. Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD, alcanzaría con que los países en desarrollo reorientaran el 4% de sus gastos militares “para reducir el analfabetismo adulto a la mitad, impartir enseñanza universal y educar a la mujer al mismo nivel que el hombre”. Como señaló Wally N’Dow, Secretario General de la Cumbre sobre la Ciudad (Hábitat II), “existen los recursos necesarios para dar a todos los hombres, mujeres y niños de esta tierra agua potable, servicios de saneamiento y un techo que los proteja por un costo inferior a cien dólares por persona”. Gracias a este tipo de inversiones en el desarrollo y la seguridad humana un día callarán las armas ante las papeletas de los votos, y la fuerza de la razón se impondrá a la razón de la fuerza. Para que esto sea una realidad debemos volver a formular el “cogito cartesiano” del ciudadano del siglo XXI: “Participo, luego existo”. Si no participo, si sólo mé cuentan en las estadísticas o me contabilizan en las elecciones, pero no cuento en la toma de decisiones, entonces no existo realmente como sujeto de la ciudadanía.

Para lograr esta presencia ciudadana a través de la participación democrática en el proceso de elaboración y toma de decisiones en instituciones *ad hoc*, es necesario enfrentar la educación como desafío auténticamente democrático. Como nos lo enseñó la Comisión Internacional de la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, la educación no es solamente aprender a conocer, aprender a hacer, o aprender a ser, sino que es también *aprender a vivir juntos*, a edificar la ciudad del futuro.

Otro desafío se refiere a la posibilidad o no del desarrollo sostenible. La búsqueda del beneficio rápido y la falta de previsión han llevado a la explotación intensiva de los recursos naturales por empresas supranacionales, a las catástrofes ecológicas, a la agravación de los problemas del agua y de la desertificación, a la contaminación en todas sus formas. ¿Cómo conseguir que, en el futuro, los avances científicos y tecnológicos traigan consigo soluciones y no nuevos problemas? El poder de la ciencia jamás ha sido tan imponente y, sin embargo, la ciencia se tambalea: el vínculo entre progreso científico y progreso social se distiende, nos amenazan la utilización desenfrenada de lo que se ha dado en llamar innovación tecnológica y los peligros que surjan para la dignidad del ser humano de los progresos biotecnológicos. Los habitantes de las seiscientas mil aldeas privadas de electricidad o los dos mil millones de seres humanos sin acceso al agua potable tienen derecho a exigir de la investigación científica respuestas adaptadas a sus escasos medios.

Un cuarto desafío se refiere a la saturación a que estamos sometidos por una información banalizada. Es imperativo pasar de la era de la información a la era del conocimiento para que las nuevas tecnologías de información y comunicación hagan posible la educación permanente para todos a través de una rápida mejoría en la difusión y la calidad de la educación.

Hay un quinto desafío estrechamente relacionado con el objetivo de esta reunión: ¿acaso tenemos un proyecto alternativo al orden actual? Es imperativo que de encuentros de reflexión como este salgan recomendaciones de cursos de acción que nos permitan construir un futuro alternativo en la bifurcación en que nos encontramos. Por eso felicito la iniciativa de celebrar en el año 2000 un nuevo encuentro, que sé ya se está preparando, con participación aún más amplia de todos los actores de la región —líderes políticos, religiosos, empresarios, académicos...—, de todos aquellos que con sus decisiones y acciones serán decisivos para la construcción de un nuevo futuro sin desigualdad, sin exclusión, sin guerras, sin contaminación ambiental, sin epidemias ni pandemias. Para eso es necesario que los decisores enriquezcan las reflexiones de este encuentro y, sobre todo, que las hagan suyas. Pero para que esto sea posible se requiere que ustedes con su capacidad de prever e imaginar iluminen las alternativas y señalen los posibles senderos.

Un sexto desafío es la preservación de la diversidad en el seno de un proceso de globalización (con pocos globalizadores y muchos globalizados) que tiende a la estandarización y la homogeneización. Esto sólo será viable si logramos gobernar la globalización, si logramos que ésta sea un proceso orientado por valores universales y no por los mercados financieros. El siglo XXI dependerá de nuestra capacidad y fuerza para encarnar ciertos valores que el siglo XX no ha sabido honrar adecuadamente: justicia, libertad, igualdad y solidaridad. Estos valores –también establecidos en la Constitución de la UNESCO– representan un patrimonio inmaterial e intangible cuyo olvido corre el peligro de ser tan grave como la falta de agua o de energías renovables. Estos valores deben encontrar su expresión concreta en una distribución más equitativa de la riqueza a escala planetaria y, en el seno de las naciones, mediante el respeto efectivo de los principios de la democracia y los derechos del hombre a través de una cultura de paz.

Es obvio que estos desafíos a que me he referido no podrán ser enfrentados satisfactoriamente sin paz. Es la paz el prerequisite para construir un futuro alternativo. La aprobación el 13 de septiembre de la Declaración de la Cultura de Paz y de su Plan de Acción, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, puede constituir un punto de inflexión para las presentes tendencias dominantes, en el momento simbólico de cambio de siglo, de milenio.

Es igualmente clave la ética del futuro, esto es, la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras. Debemos dar un nuevo sentido a la visión prospectiva –escuchar y comprender, de una parte, e imaginar, de otra, para pensar lo que nadie aún ha pensado– ligada a una ética del futuro. Es preciso sentar las bases de esta ética desde ahora; sin ella no podremos construir en el siglo XXI la paz, el desarrollo endógeno y la democracia. Por doquier el hombre actual se arroga derechos sobre el hombre del mañana, y empezamos a darnos cuenta de que podemos llegar a impedir a las generaciones futuras el pleno ejercicio de sus derechos humanos. Por esta razón, se ha creado el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO; por esta razón, se ha formulado la Declaración sobre la protección del genoma humano, primer texto normativo universal en el campo de la biología; por esta razón, se ha elaborado la Declaración sobre la responsabilidad de las generaciones futuras, que creo podría ser el principio de una auténtica toma de conciencia a escala internacional que dé lugar a iniciativas concretas. Las generaciones futuras considerarán que estuvimos a la altura de nuestras responsabilidades, sólo si somos capaces de formular en el presente una ética para el futuro. En esta reunión los especialistas de diferentes disciplinas deberán enriquecer el análisis vía la transdisciplinariedad.

El futuro es en efecto el horizonte permanente de la Organización y tiene la anticipación y la prevención como palabras claves. El futuro es nuestra única herencia aún intacta, nuestro verdadero patrimonio. El pasado y la memoria son esenciales, especialmente en el marco de una perspectiva ética. Sin embargo, el futuro es nuestra única responsabilidad.

“El porvenir es demasiado complejo y demasiado incierto, contentémonos con el presente” se oye decir. A ello respondo que es demasiado simple esperar que las dificultades surjan para intentar darles solución y actuar sólo ante las emergencias. Al contrario, debemos ser vigías constantes para exigir lo exigible, para hacer que muchos imposibles de hoy se hagan realidades del mañana.

La lógica a corto plazo no ofrece más opciones que someterse o adaptarse a los acontecimientos. Para no estar a merced de éstos, para recuperar el control de nuestro propio porvenir, para escapar a la rutina y a la inercia, hemos de rehabilitar la visión a largo plazo dirigiendo nuestra mirada hacia adelante, hasta el 2020, al menos en el encuentro que celebran ustedes hoy, con el fin de prever los acontecimientos. Prever para prevenir.

La incertidumbre del porvenir sólo podrá ser contrarrestada con la capacidad de anticipación, que nos permitirá actuar en el presente conforme a nuestro proyecto de futuro. De lo que se trata es de actuar: prever es combatir la apatía y la indiferencia, alertar las conciencias, abrir los ojos a los riesgos del mañana y reorientar, en caso necesario, las decisiones de hoy. Prever es la condición de una práctica eficaz.

Esta previsión se resume, como indicaba antes, en dos palabras: comprender e imaginar. Comprender, por que el futuro no surge de la nada: remite a estados de conocimiento anteriores, a reglas o una ausencia de reglas cuyos resortes es preciso captar. Al ligar el presente con el futuro, el esfuerzo prospectivo unifica el mundo y lo transforma en una totalidad, realizando esa posibilidad de “englobar”, esa aprehensión general que corresponde muy exactamente a la definición del verbo “comprender”. Por último, este esfuerzo resultaría abstracto si no se profundizara y esclareciera gracias al trabajo de la imaginación. Reflexionar sobre el siglo XXI es también soñar, inventar, montar escenarios quizás contradictorios, recomendar alternativas, crear mundos y utopías. Permitirse entender lo real en toda su complejidad e imaginar lo imposible, realizar lo posible e intentar lo imposible. Me gusta repetir que muchas semillas no dan fruto... pero hay un fruto que jamás recolectaremos: el de las semillas que no hayamos plantado. Ese es el desafío al que deben ustedes dar respuestas relevantes en este III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos. Es ese afán de imaginar y construir el siglo XXI como siglo de la inclusión, del desarrollo, de verdadera democracia y de cultura de paz, el principal objetivo de UNESCO en vísperas del tercer milenio.

En el Manifiesto 2000, UNESCO, saludando el año 2000, denominado por las Naciones Unidas “Año internacional de la Cultura de Paz”, ha invitado a que nos comprometamos a respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar la generosidad y compartir, escuchar para comprenderse, preservar el planeta y reinventar la solidaridad. Seguramente sus reflexiones trazarán senderos que nos conduzcan a alcanzar y consolidar la vigencia de estos valores.